

Conocimiento y empresas ilustradas. El valor del discurso de Francisco Pérez Báyer sobre Granada

The spread of knowledge and the Enlightenment. An evaluation of Francisco Pérez Bayer's views of Granada

Gómez Román, Ana María *

Fecha de terminación del trabajo: noviembre de 1999.

Fecha de aceptación por la revista: enero de 2000.

C.D.U.: 929 Pérez Báyer, Francisco; 910.4 (460.357); 914.603.357.

BIBLID [0210-962-X(2000); 31; 143-158]

RESUMEN

El encuentro con la historia y el pasado a través del viaje supone un acercamiento al ensayo histórico. Durante la segunda mitad del siglo XVIII esa búsqueda confluye en el estudio del pasado por medio del viaje formativo y cuyos máximos representantes serán Antonio Ponz y Francisco Pérez Bayer. En el caso de este último, la Historia se conforma como punto de referencia para la configuración de unas notas recogidas en forma de *Diario* en el año 1782, donde analiza todo vestigio histórico desde su salida por tierras valencianas pasando por Andalucía hasta llegar a Lisboa, punto final de su destino. Su estancia en Granada constituye una fuente primordial para el estudio de una ciudad andaluza donde llegó a confluir en un apretado margen de años un nutrido grupo de hijos de la Ilustración.

Palabras clave: Ilustración; Viajes; Viajeros; Literatura de viajes; Arte; Historia; Coleccionismo; Descripción de ciudades; Epistolarios; Fuentes bibliográficas.

Identificadores: Alhambra (Granada); Abadía del Sacromonte (Granada); Monasterio de la Cartuja (Granada); Albaicín (Barrio); Pérez Báyer, Francisco.

Topónimos: Granada; España.

Período: Siglo 18.

ABSTRACT

The genre of the travel journal often leads on to that of the historical essay. During the 2nd half of the 18th century the past was often studied by means of the gentleman's "educational journey", the best-known exponents of which in Spain are the diaries of Antonio Ponz and Francisco Pérez Bayer. The latter takes a historical viewpoint in his *Diary* of 1782, where he describes everything he comes across in the journey from his native Valencia, through Andalusia to end in Lisbon. His description of Granada is an important source for a historical study of the town, where for a few years a sizeable group of Enlightened intelligentsia and artists lived.

Key words: enlightenment; Travel; Travellers; Travel journals; Art; History; Collectors; Description of cities; Collections of letters; Bibliographical sources.

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Identifiers: Alhambra (Granada); Sacromonte Abbey (Granada); Charterhouse monastery (Granada); Albaicín (quarter); Pérez Bayer, Francisco.

Place names: Granada: Spain.

Period: 18th century.

El valor del conocimiento y de las empresas ilustradas representa la culminación de un progresivo avance cognoscitivo cuyo óptimo medio de interpretación lo constituye el encuentro con la Historia y el Pasado a través del viaje iniciático. El viajero reflexivo busca la evasión, el estudio y la formación como camino para un auto-conocimiento, al tiempo que contribuía a calmar su sed de ciencia. Así, el discurso *anticuario* conforma el punto de partida para la mayoría de los viajes ilustrados, dando lugar a una fructífera literatura arqueológica e histórica¹. En este contexto podemos situar a Francisco Pérez Báyer, otro de estos representantes de las llamadas «ciencias históricas», junto con Burriel, Luis José de Velázquez y el padre Enrique Flórez, el cual intentará ampliar su formación mediante la experiencia reveladora del viaje. De hecho, cuando llega a Granada lo hace atraído por su pasado romano y árabe gracias a la lectura de la crónica de Francisco Bermúdez de Pedraza *Antigüedades y excelencias de Granada* (1608), de los *Paseos por Granada y sus contornos* (1764-1767) de Juan Velázquez de Echevarría, y de la polémica *Carta del Sacristán de Pinos de la Puente* (1761-1763) escrita por Cristóbal de Medina Conde, al que conocía con anterioridad y con el que mantuvo una entrevista en Toledo en 1765 sobre la autenticidad de las excavaciones de la Alcazaba granadina.

ANTE UNA NUEVA CONCIENCIA. SITUACIÓN Y ACTITUDES DE LA ILUSTRACIÓN EN GRANADA

El Setecientos supone además la apertura hacia nuevas proyectivas racionalistas dentro del campo de la Cultura. Significativamente, la Corte dirigiría básicamente todo intento aglutinador, pero a la par el resto de la nación acudiría a esta nueva llamada surgiendo numerosos focos locales dirigidos a canalizar cualquier actividad en este sentido. Sin embargo, aunque de manera tenue, algunas poblaciones despuntan al mismo tiempo en determinados campos de la cultura ilustrada, hasta el extremo de configurarse como pequeños núcleos integrantes de la globalidad de estas nuevas reglas. La capital del Reino de Granada despuntará en el último cuarto de siglo XVIII gracias a la feliz intervención de algunas instituciones, verdaderas promotoras en el fomento de la educación y la cultura, como la Universidad, la Real Sociedad Económica de Amigos del País o la Real Maestranza de Caballería. En el primer caso, gracias a los nuevos planes de estudios propuestos por Carlos III, y sobre todo a la creación de las cátedras de Latinidad, Griego y Árabe; en el segundo, a la instauración, bajo el patrocinio de la Sociedad Económica, de la Escuela de Tres Nobles Artes, embrión de la futura Academia Provincial de Bellas Artes decimonónica; y la Real Maestranza pondrá bajo su amparo los estudios de matemáticas. Por consiguiente, estas instituciones favorecerán y orientarán la entrada de los nuevos aires ilustrados, lo cual va a permitir que en sus filas militen diversos eruditos españoles afines a estos dictados como Diego Rejón

de Silva y Félix Samaniego desde la Maestranza, o Antonio Ponz y Juan Sempere Guarinos desde la Sociedad Económica.

Pero también conviene puntualizar que conforme avanza el siglo XVIII, ese nuevo discernimiento afectará a los todavía vigentes cenáculos literarios de tradición barroca que representan un punto igualmente importante en el desarrollo del potente foco erudito que pretendemos analizar, tal y como se observa con la fundación de la Academia del Trípede, bajo el decidido impulso de José Porcel y Salablanca, y el patrocinio de su fundador Alonso Verdugo, conde de Torrepalma, académico de Bellas Artes de San Fernando, de la Historia y de la Lengua, posteriormente ministro plenipotenciario en Viena y Berlín, y embajador en Turín. Por otra parte, resulta asimismo considerable cómo parte de esta nutrida representación de instruidos en Historia, Letras y Artes desarrollarán una copiosa labor al amparo de la Corte. La llamada Academia del Buen Gusto estará formada por algunos de estos ilustres hijos de Granada, cuyo seudónimos están en consonancia con el ambiente de la época, así «El Dificil» (Conde de Torrepalma) y «El Aventurero» (Porcel y Salablanca); una institución que será frecuentada además por Ignacio de Luzán, Agustín de Montiano, Blas Antonio de Nasarre y Luis José de Velázquez, siendo considerada el fenómeno literario más notable del reinado de Fernando VI².

Sin embargo, en el campo de las Bellas Artes las nuevas directrices ligadas a la corriente ilustrada van a estar determinadas fundamentalmente por los círculos académicos, lo que conlleva la confluencia de dos posturas: una ligada a la tradición barroca y otra a una nueva proyectiva, lo que sin duda supone “una confrontación política entre las fuerzas que controlan la organización productiva tradicional —que desde la crítica ilustrada se sienten como instancias irracionales y reaccionarias— y el nuevo aparato ejecutivo de organización centralizada, a partir del cual pretenden actuar los intereses ideológicos reformistas”³. Por ello, el benéfico binomio Academia-Arte en Granada podemos circunscribirlo a la instauración en la capital en 1777 de la Escuela de Tres Nobles Artes, gracias a las gestiones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; y sobre todo a partir de 1786 con la nueva dirección artística bajo dictámenes de maestros formados en la Corte y al amparo de la Academia de San Fernando. Hasta la fundación de esta Escuela, la Academia de Madrid era la encargada de controlar en gran medida aquellas actuaciones relativas a arquitectura. En esta misma línea, en 1772 Ventura Rodríguez diseñaría los planos para el nuevo edificio de la colegiata de Santa Fe, convirtiéndose de este modo en la primera iglesia del Reino proyectada bajo directrices académicas⁴.

Poco a poco la ciudad de Granada irá despertando del letargo en que se hallaba sumida desde finales del siglo XVI, hallando pronto personalidades que estarían llamadas a participar activamente en la renovación artística promovida por la Ilustración. Así, hacia mediados del siglo XVIII hallaríamos a un jovencísimo Marqués de Ureña como teniente del Regimiento de Granada, y pocos años después aparecerán en escena otros protagonistas, la mayoría socios de la Sociedad Económica, cuya labor será reconocida desde las más altas instancias de la Nación. Entre éstos debemos mencionar al coronel del regimiento de Dragones de Lusitania, Diego Álvarez de Bohórquez, autor de una obra inédita titulada *Discursos varios sobre la despoblacion de España, en que se proponen algunos medios para embarazar los perjuicios que se infieren en ella, y el methodo de augmentar la*

poblacion en la Monarchia (1775); al alcalde del Crimen, Gutierre Joaquín Vaca de Guzmán y Manrique, traductor de los *Viages de Enrique Wanton a las tierras incógnitas australes y al país de las Monas; donde se expresan las costumbres, carácter, ciencias y policía de estos extraordinarios habitantes* (1769), al tiempo que autor entre otros trabajos del *Dictamen sobre la utilidad o inutilidad de la excavación del Pozo Airón, y nueva abertura de otros pozos, cuevas y zanjas para evitar los Terremotos* (1779); su hermano, José María Vaca de Guzmán, primer poeta premiado por la Academia de la Lengua por *Las naves de Cortés destruidas* (1778), y artífice del famoso *Llanto de Granada. Elegía que con motivo del fallecimiento de su Augusto Fundador el señor Rey Don Carlos III se leyó en Junta general celebrada en 28 de febrero de este año por la Real Sociedad de Granada* (1789)⁵. José Mayáns o José Cerona y Curiel, sobrino éste del ministro del Consejo de su Magestad, Juan Curiel, son también algunos de los nombres que podemos añadir a este lista, contribuyendo a enaltecer con su presencia e inspiración el rutinario devenir de una ciudad de provincias, hasta llegar a conformar incluso un pequeño y selecto núcleo de erudición ilustrada. A su vez, todavía pervivía en la ciudad la poderosa impronta dejada por Fernando de Velasco, presidente que fue de la Real Chancillería, y amigo personal de Gregorio Mayáns, convertido como lo fue en un personaje altamente significativo para la feliz consecución de las nuevas ideas. Diletante, versátil, culto y entendido, De Velasco adquiriría prontamente el rango de uno de los hombres más instruidos en la Antigüedad de todo el reino hispano⁶.

A todos ellos habría que sumar las labores que desde la Iglesia pasarían bajo el impulso del arzobispo Antonio Jorge Galbán, uno de los primeros promotores en la difusión del clasicismo en las artes, y cuyo interés viene apoyado en una amplia formación intelectual y en unas más que fluidas relaciones tanto con investigadores como con artistas. En este sentido es de destacar su estrecha amistad con Francisco Pérez Báyer, tal y como expresa éste en su *Diario*, una amistad manifiesta en el obsequio que el Prelado le hace de un manuscrito encuadrado en octavo con varias oraciones coránicas —algo así como un devocionario islámico—, hallado entre las ruinas de una casa de la localidad de Huétor Vega, lo que nos demuestra que la colección privada del ilustre prelado, comparable en algunos aspectos al obispo cordobés Antonio Caballero y Góngora, contenía diferentes piezas arqueológicas procedentes de las excavaciones que con tanta profusión se acometieron en Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII⁷. Por otra parte, y bajo sus dictados trabajaron afamados escultores como Juan de Adán y Miguel Verdiguier, o arquitectos como Francisco Aguado. De hecho, el templo metropolitano requerirá toda su atención mostrando por ello particular deseo en decorar y completar la capilla de la Virgen del Pilar. De la misma manera tomará parte activa en otras empresas como la remodelación del nuevo templo de Víznar, bendecido el 12 de octubre de 1784, y cuyas obras había auspiciado con el más vivo interés. Por tanto en la década de los ochenta asistimos con Galbán a la difusión de los nuevos postulados neoclásicos ligados a los más sobresalientes representantes del círculo artístico aragonés —Aguado y Adán— y a la proliferación de obras promovidas por el Consejo de Castilla a través del arquitecto Ventura Rodríguez. De forma simultánea, se producirá la difusión institucional del estilo a través de la Escuela de Tres Nobles Artes.

Centrándonos en el surgimiento de este pequeño, pero fructífero, foco ilustrado no podemos olvidar la labor desempeñada por los clérigos Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano, lectores y padres de Provincia en la Orden de Terceros en Andalucía en el convento de San Antonio Abad de Granada —aunque Pedro se secularizó años más tarde—, al tiempo que académicos de la Real de la Historia, amigos del padre Enrique Flórez y de Fernando José de Velasco, y sobre todo autores de la *Historia literaria de España desde sus primera población hasta nuestros días. Origen progresos, decadencia, y restauración de la Literatura Española, en los tiempos primitivos de los Godos, de los árabes, y de los Reyes Católicos, con la vida de los Hombres sabios de esta Nación, juicio crítico de sus obras, extractos, apologías de algunas de ellas, Disertaciones, historias y criticas sobre varios puntos dudosos, para desempeño e instrucción de la Juventud Española* (Madrid 1766-1791). Los hermanos Mohedano fomentaron en Granada y en Andalucía los estudios de Elocuencia, Física, Teología, Lenguas Orientales, y a solicitud suya se establecieron cátedras de Matemáticas, de Lengua Griega, Hebrea y Árábica. Gracias a su interés la Universidad granadina compró diccionarios y gramáticas de todas estas lenguas, además de ejemplares de la *Biblia*, y libros relacionados con estas lenguas. Por todas estas iniciativas fueron recompensados por el rey con una pensión anual de quinientos ducados⁸. Además, serán los encargados de elaborar una relación de los libros que formaron parte del colegio de San Pablo, al tiempo del extrañamiento de la Compañía de Jesús, y realizarán, junto con el también franciscano fray Sebastián Sánchez Sobrino, un viaje a tierras portuguesas. Aparte de estos religiosos resultaría encomiable la labor de otros dos eruditos como fray Pedro Jiménez y fray José Banqueri, quienes fueron llamados a Madrid en 1776 para perfeccionar sus estudios de lenguas orientales bajo la dirección del bibliotecario real e intérprete de lenguas orientales Miguel Casiri Jiménez regresó a Granada para ocupar una cátedra de Teología, mientras que el padre Banqueri continuaría su formación en Madrid al lado de Casiri, siendo admitido en la Real Academia de la Historia en atención a su amplio conocimiento del árabe. En 1784 verá recompensados sus esfuerzos cuando el rey le designa para ocupar una plaza de traductor de árabe en la Biblioteca Real⁹.

La expulsión de los jesuitas en abril de 1767 fue el punto de partida de las reformas universitarias. El antiguo edificio de la Compañía, el colegio de San Pablo, pasaría a la Universidad junto con la magnífica biblioteca allí reunida por los religiosos. En 1770 un nuevo plan de estudios presentado al Consejo de Castilla sería aprobado por Real Provisión de 25 de noviembre, de manera que se establecerán treinta y tres cátedras para las facultades de Latinidad y Lenguas Orientales, de Filosofía, de Matemáticas, de Medicina, de Derecho y de Teología, convirtiéndose Granada en un importante punto de encuentro para todos aquellos que quisieran ampliar sus conocimientos, especialmente en Medicina y Lenguas Orientales, siendo estos últimos los estudios más prestigiosos de toda la Universidad. Por otra parte, la actividad impresora mantendrá el prestigio de antaño, y a cuyo frente figuraba la denominada Imprenta Real de la cual salieron libros tan señalados como el de Juan Navarro López *Orthographia latina y castellana, segun el mas culto estilo, y mas fundadas reglas de antiguos y modernos* (Granada 1774), el de Sebastián Sánchez Sobrino publicado bajo el seudónimo de Anastasio Franco y Brebinsáez *Viage topografico desde Granada a Lisboa* (Granada 1793), o el publicado en años precedentes por el académico del

Trípode Diego Nicolás de Heredia de Barnuevo, titulado *Mystico ramillete historico, chronologico, panegyrico...* (1741). Los ambientes dedicados al estudio del pasado y a la *anticuaria* estaban controlados por Cristóbal de Medina Conde, Juan de Flores y Oddouz¹⁰, Juan de Echevarría, José Miguel de Cañaverál y Messia-Ponce de León —conde de Benalúa—, y por el mismo Sánchez Sobrino, catedrático de Griego en la universidad granadina, y “apasionado de las antigüedades, amigo de las Artes y de las Buenas Letras”, tal y como recoge en el título de su libro. La historia local fue tratada por Tomás Antonio Álvarez autor de las *Excelencias de Granada o Descripción História Geografica de esta ciudad* (1787), una de las primeras guías de la ciudad, así como por el abad de la colegiata de Baza, y amigo del conde de Floridablanca, Antonio José Navarro, en un trabajo inacabado titulado *Geografía, Historia Natural y Antigüedades de una parte del Reyno de Granada y del de Murcia* (1797).

Relacionados con Granada destacan, por un lado, Ignacio de Hermosilla y Sandoval —hermano del célebre ingeniero José de Hermosilla—, presbítero y colegial de San Miguel y secretario de la Real Academia de San Fernando en 1754, interesado por el pasado musulmán y sobre cuyo tema tenía un estudio manuscrito titulado *Disertacion chronológica sobre la entrada de los árabes en España*; junto al que destacan los ya mencionados Diego Antonio Rejón de Silva, caballero maestrante y consiliario de la Academia de Tres Nobles Artes, así como autor de *La Pintura, Poema didáctico en tres cantos* (1786) y del *Diccionario de las Nobles Artes, para instrucción de los aficionados y uso de los profesores*. Desde 1788 aparece en Granada Juan Sempere Guarinos, funcionario de la Real Chancillería, y autor de la conocida obra *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III* (1785). A finales de siglo, y coincidiendo con el destierro del Conde de Aranda en la Alhambra, se halla en la ciudad Benito Bails, arquitecto y director de matemáticas de la Academia de San Fernando, el cual permanecerá retenido hasta febrero de 1793 por la Inquisición en el convento de los Mártires¹¹.

FRANCISCO PÉREZ BÁYER Y LA VISIÓN ERUDITA DE LA CIUDAD

De todo lo dicho, podemos aseverar cómo a lo largo del siglo XVIII los viajes se constituyen en el medio iniciático más idóneo para poder estudiar la historia pasada. Este período supone el inicio del denominado viaje ilustrado, donde se viaja para ilustrarse, para conocer al hombre, el paisaje y las ciudades. El conocimiento del lugar proporciona el material básico para obtener una visión detallada del país, pues “viajar en el siglo XVIII proporciona al ejercicio de la Razón la primera materia de la realidad”¹². Por ello, los diferentes circuitos ilustrados representan la manera más idónea de conocer a fondo el país, gracias por otra parte a los considerables avances en materia de obras públicas durante el reinado de Fernando VI, al crear la Superintendencia General de Postas, Correos y Estafetas en 1749 que representa el comienzo de la planificación de caminos y carreteras por toda la nación. La necesidad es tan acuciante que el propio ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda expresa en 1762 cómo “necesita España de seis caminos grandes desde Madrid a La Coruña, a Badajoz, a Cádiz, a Alicante, y a la raya de Francia, así por la parte de Bayona

como por la de Perpiñán: y de éstos se deben sacar al mismo tiempo para varios Puertos de Mar, y otras ciudades principales; uno del de La Coruña para Santander, que es el más esencial y urgente en el día, otro para Zamora y hasta Ciudad Rodrigo; del de Cádiz otro para Granada; y así de todos los demás”¹³. Significativamente esta última ciudad comienza a ser objeto de interés como parte integrante de estas nuevas rutas, para convertirse en uno de esos focos que recibe la atención de eruditos y entendidos que emprenden ese viaje formativo, la visita de Antonio Ponz, la estancia obligada de Benito Bails, o la llegada de Francisco Pérez Báyer se enmarcan en esta línea de actuación.

En el año de 1782 Pérez Báyer inicia un recorrido desde Valencia a Andalucía recogido en forma de diario con el título de *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por Don Francisco Pérez Báyer en este año de 1782*¹⁴. Su máximo interés se centrará en el conocimiento del pasado; por consiguiente dos son los puntos de estudio: las antiguas inscripciones y los hallazgos del Sacromonte y Albaicín. Si bien su paso por esta ciudad tiene un marcado carácter sentimental, ya que en estas tierras se hallaban los restos del que fuera su protector y amigo, el ex-ministro Ricardo Wall, “mi gran favorecedor y Patrono, á quien desde que tuve el honor de conocer, debí un amor y cariño paternal”, y cuya relación ya partía desde el encargo de la formación de los índices de los manuscritos latinos y hebreos del Escorial. La antigua posesión real del Soto de Roma se había convertido en una especie de refugio para Wall, donde ocasionalmente era frecuentado por artistas y diletantes de paso por Granada, puesto que “dista (...) como dos leguas y media hacia poniente, y dicen que se llama así por una torre que hay antiquissima tres quartas de legua distante del Real Sitio ó Havitacion del Governador y cura accia Oriente llamada la Torre de Roma”. Pérez Báyer tendrá ocasión de ver su sepulcro en el nuevo cementerio de Fuente Vaqueros, “junto al qual se ha de edificar la nueva Parroquia de aquel Sitio á donde ha muy poco se trasladaron los huesos del Sr. Ricardo y de su Paisano y grande Amigo Dn. Enrique Stellinguerf (...); rezé un responso por ambos, y tuvimos un rato de conversacion á la vuelta por aquellos bellos paseos muy parecidos á las calles de arboles de Aranjuez”. El recuerdo de Wall seguirá presente cuando acuda al Carmen de Rolando, en ese momento propiedad de la congregación de San Felipe Neri, y lugar donde se hospedaba Wall cuando visitaba Granada, lo cual le permitía acudir al monasterio de la Cartuja siempre y cuando lo deseaba atravesando el cercado del monasterio que lindaba con el citado Carmen gracias a la llave facilitada por los cartujos.

Cuando Báyer llega a Granada el 27 de mayo de 1782 sería recibido por el brigadier Ventura Caro, el oidor Diego Rapela, el alcalde del crimen Carlos Ribera, el alcalde de Hijosdalgo José Mayáns, el hermano del arzobispo Miguel Jorge Galbán, el oidor de la Chancillería Manuel Martínez, el inquisidor Alfonso Molina y el docto fray Sebastián Sánchez Sobrino, todos buenos amigos que le acompañaron durante todo su periplo granadino. Gracias a ellos pronto entraría en contacto con lo más granado de la sociedad local, cuyo punto principal de encuentro es el palacio arzobispal, lugar donde se celebraban las conocidas tertulias dirigidas por el arzobispo Jorge Galbán, y ambiente indispensable de todas aquellas discusiones versadas y trascendentales. Sobre sus primeras impresiones Báyer anotaría que Granada se le ofrecía como una de las ciudades más bellas y fascinantes de todo el sur hispano:

“Vimos el Darro y los Cerros inmediatos igualmente poblados de arboles parras y frondosidad que está allí, y por remate la Alhambra Generalife, el Palacio de Carlos Quinto, la Alcazaba y gran parte del caserío de Granada que hacen un objeto sumamente agradable. A la verdad con ser Valencia mi patria uno de los Pueblos de nuestra Peninsula mas favorecidos de la naturaleza y del arte, y su vega la mejor cultivada y mas frecuentada y llena de Lugares y Alquerias que se conoce no presenta a la vista tan agradable variedad de objetos como Granada; porque su hermosura es uniforme, y el terreno llano, y asi visto un Quartel de su vega puede decirse que se han visto todos.”¹⁵

En este sentido, uno de sus primeros encuentros con la ciudad tendrá lugar en la plaza de Bibarrambla, confluencia del poder público y religioso, y emblema de su antiguo pasado musulmán, lugar significativamente espiritual por tratarse de la festividad del Corpus Christi. De ahí que describa el adorno tradicional de la plaza con este motivo, “muy adornada, y havia en ella formado un gran quadro de perspectiva de lienzo pintado a manera de los claustros de los conventos, pero muy capaz y adornado de tapices de que dependian varios epigramas latinos y otras poesías castellanas y en el centro o media de la Plaza havia una hermosa fuente en un edificio o cupula formada de perspectiva con varios quadritos a manera de Jardines al derredor, y tenia tambien su inscripcion latina alusiva, como los Epigramas y las Poesias o la Solemnidad del señor, en cuya Vigilia estabamos, y a la conquista de Mahon por las Armas de España”. Al encontrar el resto de la ciudad igualmente engalanada para celebrar su fiesta grande, ello le movería a una inevitable comparación con Toledo, haciendo “memoria de que las calles por donde pasa el Santisimo estaban este dia colgadas y adornadas de paños de pinturas espejos y festones con otro primor y esmero que el de aqui”. Dentro de esta aproximación urbanística, Báyer al igual que otros viajeros de mentalidad dieciochesca se siente especialmente atraído por los paseos como lugar de esparcimiento y recreo. De ahí que le resultase de especial agrado la ribera del Genil, punto de encuentro de la mayoría de los recorridos por la ciudad. Pero no sería éste el único recorrido que realizara, pues en el otro extremo de la ciudad la atravesará por la Plaza del Triunfo, la Plaza de Toros, el Hospital de San Lázaro —“por el quemador de los judios hasta un arroyo que hay inmediato”— para entrar a través de la Puerta de Elvira. Proseguirá por Plaza Nueva, y por la antigua Medina hasta confluir en Puerta Real, atravesando un sinfín de “callejuelas muy empinadas y tan angostas que no pueden pasar dos hombres ni encontrarse sin que se toquen”.

Sin embargo, en el interesante discurso de Báyer sobre Granada son pocas las referencias a sus monumentos y a las Bellas Artes. La explicación estaría más en consonancia con un interés desmedido por la Historia y por las antigüedades antes que por cualquier manifestación de carácter puramente artístico, a pesar de anotar en su *Diario* de forma más detallada su recorrido por la Alhambra, por la Capilla Real y por dos emblemáticos edificios, ambos monasterios y con importantes obras de arte: San Jerónimo y la Cartuja¹⁶. El monasterio de San Jerónimo —que visita en dos ocasiones— será contemplado por Báyer como el inmenso mausoleo que contiene los restos del Gran Capitán, cuya iglesia le parece “suntuosa y capaz y de bella fabrica”, e incluso su portada la estima grandiosa hasta el extremo de suscitarle la comparación con la catedral de Almería. Pero sobre todo se detiene en el sepulcro de Gonzalo Fernández de Córdoba que aún se hallaba emplazado en

un ángulo del claustro “que mira á oriente, pero cerrado con su llave a causa de que no se maltratase un descendimiento de la cruz y sepultura de christo, que hay en él de madera, en que se ven siete figuras todas al natural de vellissima Escultura”¹⁷. Esta visita prontamente daría sus frutos, ya que aprovecharía su amistad con el Arzobispo para proponerle enaltecer como se merecía la figura del insigne guerrero y perpetuar su fama, por lo que a petición de Galbán idea una inscripción laudatoria cuyo texto finalmente hoy podemos apreciar en forma de lápida de mármol blanco sobre el suelo del templo:

“GOZALI FERNANDEZ DE CORDOVA / QVI PROPRIA VIRTUTE MAGNI DVCIS NOMEN / PROPRIVM SIBI FECIT
/ OSSA PERPETVAE LVCI. RESTITVENDA / HVIC INTEREA MONVMENTO / CREDITA SVNT / GLORIA MINIME
CONSEPVLTA”¹⁸

El segundo edificio sobre el que tiene una contemplación artística más ajustada será el monasterio de la Cartuja, del que visita todo el complejo admirando en primer lugar las pinturas de fray Juan Sánchez Cotán, “cuyo retrato está en uno de los quadros del Refectorio; la Cena que está en la testera del mismo es preciosa; y la cruz que está pintada sobre ella y el retablo tambien pintado que es como el de profundis por donde se entra al Refectorio de los conversos, son dos piezas de pespectiba seductivas y capaces de sorprender á qualquiera”. Acto seguido accedería a la iglesia y capilla de San Bruno, “cargadissimas de talla”, para pasar luego al claustro con objeto de observar las pinturas de la vida del Santo de Grenoble, “y el terrible caso del condenado que se levantó del feretro quando le estaban haciendo el oficio de sepultura”. Tendría Pérez Báyer además la oportunidad de contemplar un lienzo que se hallaba en la celda del padre prior representando a “Nuestra Señora no mayor que la palma de la mano preciossima”, y que atribuye por consejo del Prior a Leonardo da Vinci. Durante su recorrido por el Monasterio recibiría como obsequio “una torrecilla de manera octagona de dos cuerpos el primero de quatro dedos de diametro, el segundo algo mas reducido”. En el primer cuerpo figuraban talladas varias historias del Antiguo Testamento, entre las que sobresalían *La muerte de Caín*, junto a otras “historias del viejo testamento con mil figuritas de escultura personajes ganados, torres edificios, arboles, la arca, todo calado y hecho con un trabajo inmenso y sobre cada uno de los quadritos hay un letrero griego barbaro con letras de relieve que explican lo que contiene el quadrito”.

EL PALACIO DE LA ALHAMBRA O LA “HERMOSURA DE LA FABRICA ARABIGA”

El siglo XVIII supondría para la Alhambra el comienzo de una apreciación fundada en el proceso de revalorización del pasado medieval en general y del hispano-musulmán en particular. La nueva visión y consecuente evocación de un floreciente pasado estará condicionada, de una parte, por la visita de los arquitectos comisionados por la Academia de Bellas Artes de San Fernando¹⁹, y de otra por la atracción que sintieron hacia el monumento algunos viajeros ilustrados. Esta singular simpatía por el alcázar nazarí estará directamente ligada a la visita que en 1766 realizara a Granada el embajador de Marruecos, y a la «curiosidad impertinente» de una amplia nómina de viajeros anglosajones. En el primer

caso, mucho tiene que ver la nueva política aperturista de Carlos III hacia el Norte de África, de forma que Sidi Ahmed al-Gazzal iniciaría su visita a España cuando una escuadra española lo transportara desde Ceuta hasta Algeciras, recorriendo diversas ciudades como Sevilla, Córdoba y Granada, es decir, los mejores enclaves para el conocimiento directo de la herencia musulmana en la Península Ibérica, además de Reales Sitios como La Granja —donde tuvo lugar la entrevista con el monarca— o El Escorial. A mediados de diciembre llegó de 1766 a Granada, alojándose en el antiguo palacio de los Condes de Luque —conocido como palacio de los Córdoba—, siendo recibido por el presidente de la Chancillería Fernando de Velasco. En su obligada visita a la Alhambra contó con la inestimable guía del arquitecto José de Hermosilla, encargado por la Academia de San Fernando de trazar planos y diseñar ornamentos para la ambiciosa edición de las *Antigüedades Arabes de España*. La emoción que sintiera Al-Gazzal por el monumento sería recogida unos años después por Pérez Báyer cuando hiciera referencia a la conmoción que le supuso la lectura de los versos coránicos y poéticos distribuidos por sus paramentos: “Aseguronos el conserge ó el que nos conducia que al Embajador ultimo de Marruecos se le arrasaron los ojos en lagrimas quando obserbo y leyó alguno de ellos”. En el segundo de los casos, esta revisión del pasado islámico estará condicionada por la presencia de viajeros ingleses, como el acaudalado Richard Twiss que describió la Alhambra “como un conjunto de muchas casas y pueblos, amurallada y construida con grandes piedras de diferentes tamaños”²⁰. De igual forma, el noble inglés Henry Swinburne acudiría a España atraído por sus antigüedades islámicas: “La Alhambra de Granada es un edificio único, y su excelente conservación nos permite estudiar todos los detalles de sus estilos y ornamentos”²¹.

Sin embargo, y a diferencia de sus predecesores, la visión de Pérez Báyer sobre la Alhambra resulta altamente sugerente y evocadora por cuanto le atrae el monumento de forma generalizada y la epigrafía de forma particular. De hecho realiza dos visitas al citado recinto, una primera con una finalidad puramente contemplativa, y una segunda con un carácter más científico. En el primero de los recorridos, realizado el jueves 30 de mayo de 1782, lo emplea en recorrer todo el complejo nazarí para el que se hace acompañar de sus buenos amigos Ventura Caro y Carlos Ribera, junto a un capellán mandado expresamente por el Arzobispo. Para la segunda, se deja guiar por el contador de la Alhambra Lorenzo de Prado, siendo sin duda la compañía de éste último muy útil, por tratarse de uno de esos hombres empleados en el estudio del monumento nazarí a través de los legajos del archivo, al tiempo que miembro de una familia que detentó el gobierno absoluto del Real Sitio durante varias generaciones. En cualquier caso, los comentarios sobre el conjunto palatino son bastante clarificadores y evocadores aunque a veces caen en cierto tono anecdótico, animados por los relatos de carácter legendario escuchados al guía que les conduce por todo el recinto.

El paseo principia a través de la Cuesta de Gómez, “aquella larga y bastante elevada cuesta pero sumamente frondosa y agradable por su frescura y amenidad”, accediendo a la Casa Real por la antigua puerta que comunicaba directamente con el Patio de los Arrayanes, “un descubierta quadrilongo en que hay un Estanque de agua de la misma figura y á los lados varios como nichos o retretes todos laboreados de estuco y llenos de faja ó letreros Aravigos muy primorosos”. Junto a esta entrada, Pérez Báyer describe un “cañoncito de

bronce como de dos o tres libras de bala, en el qual se lee haverlo mandado aquella hacer un Conde de Tendilla Gobernador de aquella Fortaleza y creo que dice primer Gobernador”. Una vez en el interior del conjunto, la ciudad toda se despliega ante sus ojos:

“A mi aquel solo trozo de ciudad, me pareció mayor que el casco de Valencia y como en las casas hay algunos arboles, y pequeños huertos hacen un objeto muy agradable. Desde allí vi el Sacromonte que han querido llamar Ylipulitano y otros Conventos y edificios inmediatos á la Ciudad.”²²

Pero la propia contemplación de la Alhambra se revela aún más sublime que cualquier otra visión:

“Yo solo digo que me llene de admiración viendo aquella inmensa proligidad, y lo merecido y bien acabado de qualquiera de las partes de aquella obra, y conlui para conmigo que no fueron los Arquitectos ni Escultores Arabes inferiores á Vitruvio ni á Miguel Angelo en su genero de Arquitectura y Escultura (esto es dexando á parte la Estatuaria prohibida por su ley) y que en punto de adornos, y lo que se llama *opus anagypticum*, y *seplasarium* fueron singulares como se sabe que fueron en la calligraphia ó arte de escribir hermosamente y de uno y otro havia en nuestra España en el Siglo XIII (en que dicen se edifico la Alhambra) Maestros excelentes.”²³

Durante su recorrido a través de todo el conjunto coincide en llamar a cada estancia con el nombre de “pieza”, adoptando este término en consonancia —según su explicación— a lo particular de su arte. Igualmente deja entrever su curiosidad en torno a la autoría de la Alhambra hasta el punto de anotar que “toda la grande obra de este Palacio se reconoce ser de un solo Maestro y de un mismo tiempo”. Sin embargo, cada labor de estuco y lacería le parece encomiable, especialmente aquella que recorre las paredes y puertas; y lo mismo le sucede con las columnas, “que parecen hechas a torno con quatro ó seis bordoncillos muy graciosos en su remate, cerca de los capiteles”. También encontramos un cierto tono patrimonialista y conservacionista hacia todo el monumento, “hermoso y suntuoso edificio digno por cierto de que no se abandone, si quiera porque se vea qual era el poder y la magnificencia de los Reyes de Granada y quan dificultosa la conquista de su Reyno”. A mitad de su recorrido, y en el interior del Oratorio, contemplaría impávido las labores de estuco y el empleo, ya en época cristiana, de la pintura para representar “puertos, armadas, y ciudades de buena mano, que muestran haberse hecho en tiempos del Emperador Carlos Quinto”, siendo cautivado por los tondos que representaban el mito de Faetón, todo ello en el ámbito del Peinador de la Reina y Habitaciones de Carlos V. A continuación pasaría al Salón de Embajadores, “pieza grande y elevada con su techumbre de la misma labor, pero imitable sus paredes con los mismos adornos y fajas de letreros que las antecedentes”. Una vez en el Palacio de los Leones describirá en primer lugar su “patio cuadrilongo”, rodeado de un claustro con columnas realizadas con un material de calidad, “sumamente espesas, especialmente en los quatro angulos, de suerte que vistas de punta figuran un pinar muy espeso”; por contra, una pieza con un poder de evocación tan intenso como la Fuente de los Leones no le sugiere más que un mínimo comentario, al declarar cómo en el centro del

Patio “hay surtidor ó fuente, cuyo pie rodean doce ó mas Leones (que no los conté) muy mal hechos; tienen sus dorsos vueltos acia lo interior de la fuente, las caras hacia fuera y asi forma una especie de corona, y un todo gracioso”. Naturalmente recogería la leyenda de la matanza de los Abencerrajes cuando describiera la Sala que lleva su nombre, y en la Sala de los Reyes fijaría su atención en las pinturas de sus alcobas:

“La pintura es antigua, y las gentes dicen que es de Moros, pero no les permite esto su Alcoran. En una de estas cupulas están sentados varios personajes ancianos en ademan de admirarse, otros de deliberar, otros de preguntar, etc. Esto nos dixo nuestro conductor que son los Jueces que condenaron a la Reyna Mora acusada falsamente de adulterio que havia cometido con uno de los cavalleros Abencerrage. En la otra cupula ó techo de la segunda pieza, hay una figura de muger á cavallo que dixeron ser la Reyna acusada y condenada y otros tambien equestres que quieren representen ciertos cavalleros Cristianos que dicen entraron ocultamente en Granada para defender con las armas la inocencia de la Reyna y librada de la muerte con otras mil cosas *poeticis magis decora fabulis*, como dice á otro asunto Livio, *quam es vero relata*.”²⁴

Para Pérez Báyer todo el poder y magnificencia de la Alhambra quedaba resumido en una de las estancias mas bellas, los Baños Reales, cuyo ambiente queda a merced de la única luz que entra por los lucernarios. Ya fuera del recinto, y en la Alcazaba, anota la inscripción romana de la Torre del Homenaje, y en la Torre de la Vela advierte la calidad de sus materiales constructivos —hormigón, cal y grava— que se hallan igualmente empleados en la muralla o “tapia real”. La descripción del Palacio de Carlos V adolece del juicio simplista por el cual el Emperador ordenó su construcción para ensombrecer la magnificencia de la Casa Real nazarí, “para que viese y admirase la posteridad, el primor de los Arquitectos y Escultores, y otros Artifices de sus siglos respectivos, y el punto de sabiduría a que havian llegado cada uno en su genero”. Ya en su interior advierte la superposición de órdenes en las columnas de su “claustro”, así como el buen trabajo de los “frisos” —en realidad metopas—, aunque critica el descuido y la falta de atención en el labrado de los sillares. Finalmente cierra su comentario aludiendo a los arquitectos enviados por la Academia de San Fernando, y que se hallaban en Granada durante la estancia de Pérez Báyer, reservándoles a ellos un análisis más riguroso de las cualidades arquitectónicas de los Palacios: “Pero es ocioso que yo hable en un asunto que ni es de mi profesion, y de que han hablado sugetos haviles, que de orden de su Magestad han copiado todo este palacio”.

En su segunda visita a la Alhambra, el 3 de junio, se hace acompañar de un dibujante con la idea de recopilar todas las inscripciones latinas anotadas por Francisco Bermúdez de Pedraza, en sus *Antigüedades y excelencias de Granada* (1608). Para ello, inicia este nuevo recorrido extramuros, siguiendo la muralla “de hormigon encalado por de fuera a excepcion de un cuvo redondo de canteria hecho por los Reyes Catholicos en que está el Escudo de sus Armas muy gastado del salitre“, accediendo por esta línea hasta Torres Bermejas o “antiguo castillo de Moros”. De nuevo en el interior del recinto, anota con detalle la lápida latina situada frente a la puerta principal de la iglesia de Santa María, dedicada a los mártires franciscanos Pedro de Dueñas y Juan de Cetina, junto a la inscripción que existía embutida en la pared exterior del templo y que atribuye al período godo. Posteriormente,

acude a la Torre del Agua y a la Torre de Comares, para pasar después al Generalife donde descubre uno de los jardines más hermosos de todo el mundo conocido, no ahorrando elogios y alabanzas comparando sus parajes y arquitectura con los de la Alhambra. Así, escribirá del pórtico septentrional del Patio de la Acequia: “Este corredor como la sala están sostenidos o adornados de varias columnas de la misma piedra y hechura en todo y por todo que las que están en la Alhambra en el patio de los Leones y en otras piezas. Acerqueme con cuydado á ver su fabrica (porque me causaba admiracion su muchedumbre, y grande uniformidad) y segun todas las señas, y lo delicado de los bordones y filetes, que no discrepan unos de otros, ni en una coma, hice juicio de que están echas á torno, y que, no ignoraron los Arabes Españoles la Arte toreconatica, y aunque la poseyeron en toda su perfeccion”. Seguidamente continúa su visita por el Patio de los Cipreses, recopilando en sus notas la leyenda alusiva a los amores adúlteros de la Sultana y el Abencerraje, terminando felizmente su visita en la Silla del Moro.

LA POLÉMICA EN TORNO A LOS HALLAZGOS DEL SACROMONTE

Sin duda alguna la llegada de Báyer a Granada coincide con la revisión de las famosas excavaciones de la Alcazaba del Albaicín y, por tanto, con los conocidos hallazgos del Sacromonte. De hecho, el la visita a la Abadía constituiría uno de los argumentos que justificaban su estancia en Granada. El interés es tan grande que el martes 4 de junio decide la anhelada inspección en compañía de Alfonso de Molina, inquisidor mayor. Durante el recorrido Pérez Báyer se detendría en el conocido Carmen de Pascasio, propiedad que fuera del acaudalado Pascasio de Baños, y ahora en poder de su hijo el Marqués de Baños, situado al pie del Sacromonte y en cuyo interior se conservaban algunas inscripciones romanas recopiladas por Pascasio: “Vimos el carmen que es muy gracioso y corre por medio de él una acequia de agua en que hay varios surtidores, y a un lado y otro arriba y abajo campos o bancales, llenos de frutales, limones, higueras, azerolas, etc., y se reconoce que en otro tiempo ha estado mas cuydado que lo esta hoy”. Una vez ante el conjunto abacial, “santuario de grande edificacion”, es recibido por los canónigos Moreno y Salazar quienes le muestran la iglesia de la Colegiata y las cuevas, especialmente acondicionadas con altares y capillas barrocos. La visita incluiría el fabuloso archivo en el que se custodiaban las cartas manuscritas de Benito Arias Montano y Juan Bautista Pérez dirigidas al arzobispo Pedro de Castro, así como las supuestas anotaciones realizadas por Pedro de Valencia que Pérez Báyer examinó atentamente.

EL ALBAICÍN O “TEATRO DE FICCIONES”

Uno de los barrios más populares de Granada, el Albaicín, se convierte en visita obligada por cuanto representa el lugar de actuación preferente de uno de los más conocidos anticuarios granadinos, Juan de Flores. A su vez Báyer estaba ansioso por conocer el lugar que ya fue objeto de controversia con el mismo Medina Conde en el año 1765²⁵. El valenciano inicia así un periplo por unas calles que albergaban a unos dos mil vecinos,

“bien que pobres miserables segun el aspecto de sus casas”; un barrio que acogió a Flores “para teatro de sus ficciones porque no ignoraba se conservan en él algunos restos de antigüedad”. De tal modo, mostrará un especial interés por recorrer el barrio de San Nicolás, la puerta de Hiznán Román y la muralla, la calle de María de la Miel, las casas y huertas del aljibe del Rey, y la llamada «Casa de Muza», hasta detenerse en las zanjas de las famosas excavaciones emprendidas por Flores al principio de la calle de María de la Miel, frente al Aljibe de la Gitana. De igual manera tendrá ocasión de ver el solar sobre el que se alzó la casa de Flores, quien no le merece la más mínima consideración:

“Hoy va libre y suelto por Granada, asiste al coro de la Cathedral, se mete en las conversaciones sin rubor ni empacho alguno, finge quando quiere males momentaneos con tal arte que persuade ser asi á los mismos medicos y lo que es mas las gentes sospechan (asi me lo ha asegurado personas de juicio sus vecinos y otros) que hoy día se exercita en las mismas ficciones y maquinias que antes de su penitencia. Confiese que me ensangriento contra un Miserable, y reconozco de quanto mas soy Yo capaz pero me parece que con menos castigo de el que se le dió por los Jueces y se sirvió aprovar estaria mas asegurado el Publico de que no proseguiria en sus ficciones si se le huviese quitado el uso de escribir y dictar, tomandose para ello las precauciones convenientes. Lo mismo digo del otro reo Echevarria clerigo menor.”²⁶

Esta misma curiosidad le conduce hasta el mismo Palacio de la Real Chancillería, con objeto de estudiar todas las piezas requisadas durante el proceso, copiando al mismo tiempo el sumario instruido por los célebres *Libros Plúmbeos* para estudiarlo detenidamente a su regreso a la Corte. Finalmente, cuando Báyer abandona la ciudad el lunes 17 de junio, lo hace para proseguir sus estudios por tierras giennenses, pasando antes de abandonar el Reino de Granada por Guadix con la intención de estudiar todas las inscripciones de la antigua Acci. Atrás quedan las tertulias en el Palacio Arzobispal, los paseos por la ribera del Genil, las visitas a los principales monumentos granadinos y sobre todo el estudio de los hallazgos del Sacromonte y de la Alcazaba Qadima. Sin duda alguna, las anotaciones realizadas en este viaje adquieren un valor testimonial por cuanto suponen una aproximación al pasado, siguiendo las corrientes historiográficas en boga durante la segunda mitad del Setecientos y bajo la óptica de uno de los ilustrados más importantes del siglo XVIII en España.

NOTAS

1. Cfr. HENARES CUÉLLAR, Ignacio. *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*. Granada: Universidad, 1977, pp. 141 y ss.

2. Cfr. MARÍN, Nicolás. *Poesía y poetas del Setecientos*. Granada: Universidad, 1971; vid también, AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: C.S.I.C., 1991, v.6, pp. 453-460.

3. HENARES CUÉLLAR, Ignacio. «La crisis del siglo XVII y la reacción del Setecientos». En AA.VV. *Granada*. Granada: Diputación, 1981, v. 2, pp. 608-609.

4. Cfr. GUILLÉN MARCOS, Esperanza. «Arquitectura periférica en la época de Carlos III: El Consejo de Castilla, la Academia de San Fernando y el Arzobispado de Granada». *Fragmentos* (Madrid), 11-13 (1988), pp. 163-175.

5. Cfr. GONZÁLEZ PALENCIA, A. «Don José María Vaca de Guzmán, el primer poeta premiado por la Academia Española». *Boletín de la Real Academia Española*, 18 (1931), pp. 293-347.

6. Cfr. GÓMEZ ROMÁN, Ana María. *El fomento de las artes en Granada: Mecenazgo, coleccionismo y encargo (siglos XVIII-XIX)*. Granada: Universidad, 1997.

7. Sobre el coleccionismo de antigüedades musulmanas en Granada, vid. RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. «La valoración del arte hispanomusulmán a través del coleccionismo de “antigüedades árabes” durante el siglo XVIII». En: *I Conferencia Internacional «Hacia un nuevo Humanismo»*. Córdoba: Universidad, 1997, v. 2, pp. 197-198.

8. Sobre su producción literaria, vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía...*, v. 7, pp. 257-260. Vid. también CEBRIÁN, J. «La Historia Literaria de España de los Mohedano: concepto, finalidad y primeros reparos». *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 2 (1992) pp. 57-71.

9. Cfr. SOTO PÉREZ, José Luis. «Un arabista del siglo XVIII el franciscano Fr. José Banqueri T.O.R. (1745-1818)». *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII* (Gijón), 7-8 (1980) pp. 147-178.

10. Cfr. SOTOMAYOR MURO, Manuel. *Cultura picaresca en la Granada de la Ilustración D. Juan de Flores y Oddouz*. Granada: Universidad, 1988; GÓMEZ ROMÁN, Ana María. «La “Antiquaria Ilustrada”: el coleccionismo de antigüedades en Granada durante el siglo XVIII». En *Actas del X Congreso del CEHA: Los Clasicismos en el Arte Español*. Madrid: U.N.E.D., 1994, pp. 435-439.

11. En la junta particular de la Academia de San Fernando, de 2 de septiembre de 1792, Isidoro Bosarte transmitía la comunicación remitida por Benito Bails de “hallarse muy quebrantada su salud en la Ciudad de Granada, donde por esta causa no podía continuar con el reposo y comodidad convenientes el curso de matematicas en cuya composicion está trabajando muchos años ha á expensas de la Acad^a.”, al tiempo que suplicaba la intercesión de la Academia ante el monarca “para que apiadandose de el, le permitiese restituirse a su Casa” [Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, libro 3/124. *Juntas particulares (1786-1794)*, ff. 198 vº-199]. BÉDAT, Claude. «Don Benito Bails. Director de Matemáticas de la Real Academia de San Fernando desde 1768 a 1797. Su biografía su “Elogio” y sus dificultades con la Inquisición». *Academia*, 27 (1968) pp. 21-50.

12. Cfr. GÓMEZ DE LA SERNA, G. *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid: Alianza, 1974.

13. WARD, Richard. *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y los fondos necesarios para su planificación*. Madrid: Ibarra, 1779, p. 55.

14. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 5953-54. PÉREZ BÁYER, Francisco. *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por D. Francisco Pérez Bayer en este año de 1782. Primera parte. Contiene su historia y copias de las inscripciones y monumentos antiguos que ha visto en las ciudades de San Felipe, Gandía, Denia, Alicante, Nueva Tabarca, Cartagena, Lorca, Vera, Almería, Granada, Guadix, Baeza, Jaén y en las villas de Martos, Porcuna, Montoro, El Carpio y otros lugares de tránsito, con algunas observaciones pertenecientes a la Geografía antigua de España*. Vid. también, PÉREZ BÁYER, Francisco. *Viajes literarios*. Valencia: Institut «Alfons el Magnànim», 1998; VEGUE GOLDONI, A. «Para la historia de la Arqueología en España. El canónigo Pérez Bayer y los nuevos monumentos de Granada». En *Homenaje a Mérida*. Madrid: 1934, v. 2, pp. 369-382; ÁLVAREZ DE MORALES, A. «Pérez Bayer y su viaje a Andalucía en 1782». En: *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba: Universidad, 1983, pp. 115-117.

15. PÉREZ BÁYER, Francisco. *Diario...*, f. 108 vº.

16. En la Capilla Real anotará en su diario bocetos sobre los bajorrelieves del altar mayor, concretamente los que representan el *Bautismo de los moriscos* y la *Entrada de los Reyes Católicos en Granada*.

17. PÉREZ BÁYER, Francisco. *Diario...*, ff. 134-134 vº. Manuel Gómez-Moreno describe el *Santo Entierro* de Jacopo Florentino situada en una de las últimas capillas de la iglesia, pero recoge en sus anotaciones cómo en 1520, cuando concluyó la construcción del Monasterio, se vendieron las capillas del claustro, a una de las cuales se destinó este grupo escultórico (GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Guía de Granada*. Granada: Indalecio Ventura, 1892, p. 367).

18. PÉREZ BÁYER, Francisco. *Diario...*, f. 135.

19. Para todo lo relacionado con esta empresa, vid. RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín. *La Memoria Frágil: José de Hermosilla y las “Antigüedades Arabes de España”*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos, 1992.

20. TWISS, Richard. *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*. Dublin: 1775, v. 1, p. 7.
21. SWINBURNE, Henry. *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*. London: 1787, v. 1, p. 7.
22. PÉREZ BÁYER, Francisco. *Diario...*, f. 93 vº.
23. *Ibidem*, f. 94.
24. *Ibid.*, ff. 95 vº-96.

25. El encuentro tuvo lugar en Toledo y de este encuentro se conservan varios manuscritos en la Biblioteca Pública de Toledo (*Historia secreta y Diario de lo sucedido en las conferencias que de orden del R.P. Fr. Joaquín de Osma, tuvo en esta ciudad de Toledo el día 11 hasta el 24 de abril de 1765 el Sr. D. Christoval de Medina Conde Herrera con D. Francisco Perez Bayer, acerca de la legitimidad o suplantación de los nuevos monumentos descubiertos en la Alcazaba de Granada y sus inmediaciones desde el año 1754 hasta el de 1764. Escrita por el mismo Francisco Perez Bayer para su gobierno y privado uso y para mayor calificación de la verdad* [1764]; *Apuntamientos acerca de las nuevas excavaciones de la Alcazaba de la ciudad de Granada y de los monumentos especialmente profanos descubiertos en ellas desde el día 24 de Henero del año de 1754 hasta principios del 1765*). En 1789 publicó un trabajo sobre este asunto, bajo el título de *De conflictis Granatensibus Monumenteis anno MDCCLV. Ac deinceps detectis atque in lucem prolatis synopsis Historica*. Matriti: Joachimi Ibarra, [1789].

26. PÉREZ BÁYER, Francisco. *Diario...*, ff. 111 vº-112. Se refiere igualmente a Juan Velázquez de Echevarría, autor de los *Paseos por Granada y sus contornos* (1764-1767), obra en la que incluyó una ardorosa defensa sobre la veracidad de los hallazgos del Albaicín.